

CUARTA CATEQUESIS

EL GRAN SUEÑO PARA TODOS

*“TODOS CUANTOS LE OÍAN ESTABAN ESTUPEFACTOS
POR SU INTELIGENCIA Y SUS RESPUESTAS” (Lc 2,47)*

La buena noticia a través de la música

La importancia del discernimiento

Tema musical para escuchar: Jules Massenet, *Thaïs*- meditación para violín y orquesta

Palabras clave: perdón, conversión, cambio

Introducción

Incluso las situaciones más desesperadas pueden cambiar. Esta es la confianza que la fe nos invita a tener hacia cada persona. El motor del cambio es el discernimiento indispensable para encontrar su propio camino, como sucede con el protagonista del canto de Massenet.

Guía de escucha

Preguntas para facilitar el dialogo sobre el tema

¿Te ha gustado el tema musical que has escuchado?

Describe los sentimientos que ha suscitado en ti en tres palabras

¿Ya has escuchado otras veces música de este tipo?

¿Qué instrumentos has reconocido?

¿Qué es lo que más te ha llegado de esta obra y por qué?

La hermosísima pieza de meditación para violín y orquesta tomada de la ópera *Thaïs* (1894) de Jules Massenet (1842-1912) es una ilustración musical del poder del discernimiento y de la esperanza de la conversión. La bella *Thaïs*, protagonista de la novela homónima de Anatole France, en la que se basa el libreto de la ópera, después de haber conocido al monje *Athanael*, decide cambiar su vida: de cortesana a esposa del Señor. La música refleja el trabajo y la agitación que se viven en su corazón, entre los lazos que aún la mantienen atada al pasado, los miedos de abandonarlo, pero también la dulce pero decidida fascinación por la nueva vida, que le parece más apropiada a su humanidad. Es una noche de trabajo y de nuevo nacimiento, como la de Jacob en el vado del Yabok (Gn 32,23-33), o la del mismo Jesús en el huerto de los olivos (Lc 22,39-46). Estas noches son el paradigma del itinerario de todos los convertidos, pasados y futuros, signo de esperanza que anuncia que para todas las personas es posible, ayudadas por un guía, reconocer la presencia del Espíritu obrando en sus vidas. Por lo tanto, a las personas en camino, y en definitiva a todos, no se les puede aplicar siempre las normas universales, aunque sean buenas en sí mismas, sino que deben ser acompañadas en la experiencia progresiva y a veces dolorosa de la conversión. La manera de hacerlo es a través del discernimiento como efectivamente recuerda AL 304.

La buena noticia

En uno de los últimos números citados en la Exhortación Apostólica, se destaca fuertemente que el matrimonio cristiano y, por lo tanto, “la decisión de casarse y de crear una familia debe ser fruto de un discernimiento vocacional” (AL 72). Del discernimiento se habla en muchas partes de la exhortación (particularmente en el capítulo VIII), este es una especie de leitmotiv al igual que la misericordia. El discernimiento se refiere a la obra del Espíritu, a su presencia, al reconocimiento de los signos y del lenguaje con los que habla al corazón de cada persona. Es una dinámica que

envuelve la mente y el corazón, los pensamientos y afectos. Arraigada en la experiencia bíblica, desarrollada en la historia de la espiritualidad eclesial, es una práctica que se ha perdido en los últimos siglos. De ahí la fatiga y desorientación que crea en muchas personas, que prefieren más bien las certezas sólidas que se derivan de la aplicación notarial de la ley. Detrás de la resistencia a su aplicación, se esconde una falta de confianza en que Dios pueda hablar realmente al corazón de cada hombre, iluminando y guiando sus elecciones hacia el bien.